

Prodigiosas viandas succulentas  
 Se servirán en ellas,  
 Y al uso inglés, millares de botéllas.  
 En lugar de salmon, por más boato,  
 En cada mesa entero un ballenato.  
 Platillos de entremés habrá á millones;  
 Cocos en vez de nueces y avellanas,  
 Y en lugar de sardinas, tiburones.  
 No bastando trompetas ni campanas,  
 Llamarán á la mesa en justos plazos.  
 Andanadas de á ochenta cañonazos.

Tal es el *Leviatan*, ¡gran maravilla!  
 Y si acaso juzgare un aristarco  
 Que es demasiado bulto para un barco,  
 Responderá el inglés lo que en Castilla  
 Decimos del caballo: “Buque grande  
 Hemos menester, ande ó no ande.”—  
 Tambien preguntan otros: ¿en qué puerto  
 Podrá dar fondo el monstruo de los mares?—  
 ¡Buen reparo por cierto!  
 Yo no diré que venga al Manzanares;  
 Pero malo ha de ser que en todo el mundo  
 No se halle un solo puerto ancho y profundo  
 Que darle pueda abrigo:  
 Y si faltase; ¡habria inconveniente  
 En fabricar un puerto espresamente,  
 Y que le lleve el *Leviatan* consigo?

Entrada en rumbo y via de grandeza,  
 ¿Quién pone coto á la osadía humana?  
 El sexo á quien natura soberana  
 Dió por noble atributo la belleza,  
 Quedarse atrás no quiso  
 (Que, para malo ó bueno, andar delante